

EL MAGISTERIO DE MURCIA

Toda la correspondencia al Sr. Administrador

Órgano y propiedad de la Asociación de Maestros Nacionales de esta provincia.

No se devuelven los originales

¡FELICIDADES!

EL MAGISTERIO DE MURCIA felicita cordialmente a los señores que pertenecen a la Asociación provincial de Maestros de esta provincia, así como a los suscriptores y anunciantes de esta revista, deseándoles todo género de venturas en estas Navidades, haciendo votos porque el año que va a comenzar sea para todos pródigo en bienes y prosperidades.

Mi primera Escuela

Asturias es un país que sorprende al viajero meridional. La primera sorpresa es el puerto de Pajares, cuyo paso por un ferrocarril electrificado, que debiera servir de modelo para electrificar las principales líneas del suelo español, parece el tejer y destejer de la tela de Penépole. Sin embargo, ese zig-zag nos va adentrando en Asturias, y la perspectiva de la zona carbonífera de Mieres se nos presenta a nuestra vista, con su río Candal negro como el carbón, y sus numerosas chimeneas humeantes. El suelo verde, las casas pequeñas de tejados rojos los tradicionales hórreos que semejan palafitos sostenidos sobre sus cuatro patas y que parecen enormes arcas, y las vacas pastando aquí y allá completan el cuadro.

Nosotros, que somos los nuevos maestros, vamos observando la perspectiva del terreno, que se armoniza con la otra perspectiva de nuestro ministerio. Hasta Oviedo llegamos muchos compañeros, añoran-

do un pueblo simpático donde comenzar nuestra labor. Oviedo, cuya ciudad nos acoge brevemente, nos despide con una sonrisa fría y escéptica. Unos hacia la derecha: Cangas de Onis, otros hacia la izquierda Cangas de Tineo, que desde ahora se llamará Cangas de Narceas, nos adentramos por las quebradas de Asturias, y como el guía que acompañara a Luis Bello en su gloriosa peregrinación por las escuelas españolas, también notamos que ya no es Asturias. Los asturianos solo llaman Asturias, a Llanes, Ribadesella, Gijón, Avilés y Pravia. Verdaderamente esa es otra Asturias, llana, pintoresca, alegre. Nosotros, los más, vamos hacia la otra, hacia esa tierra que sirviera de dique a Pelayo para sostener al agareno indómito, a entrevistarnos con el oso de Favila y a cazar rebecos. Cangas de Onis nos acoge nuevamente y enseguida hacia la montaña. ¡Oh. «Entre Montañas» del ilustre Inspector Jefe de Oviedo! Pero, aquellos eran otros tiempos y no hay miedo. A Ponga, capital del Corcejo, donde venimos maestros de Alicante, Granada, León, Avila, Zamora y Murcia. El Ayuntamiento de Ponga nos acoge amablemente, especialmente el Secretario quien a su amabilidad peculiar une su política sabia, encaminada principalmente al fomento de la instrucción y de las comunicaciones. Buen discípulo de Costa.

La montaña nos espera. Ya no es la riente pradera, el llano feliz, el remanso de la tierra. Son altas montañas, inmensas con depresiones que quieren tragarnos y cuyo conjunto semeja un paisaje cubista de enormes ángulos diedros, y aristas serpenteadas por un río saltarín que se despeña tumultuoso, salmodiando una alegre serenata. Allá está Sobrefoz con sus montañas altas ofreciendo un remanso donde se situó el pueblo, que servirá de comunicación con León, por medio de una carretera forestal y otra de las llamadas provinciales.

Casielles, el pueblo más remoto de Ponga, me cupo en suerte. Efecto del sistema de colocación que ha demostrado que las oposiciones no ofrecen otras garantías que las que el individuo busca. El nombre del pueblo a donde voy destinado coincide en sus tres

